

UN POEMA PARA LA CIUDAD OLÍMPICA

José Agustín Goytisolo celebra el mestizaje en su 'Novísima oda a Barcelona'

El pintor Josep Guinovart ha realizado las ilustraciones y el diseño gráfico de la obra

ARCADI ESPADA, Barcelona
El escritor José Agustín Goytisolo ha culminado su *Novísima oda a Barcelona*. Cuatro años de maduración de la idea y de un cierto

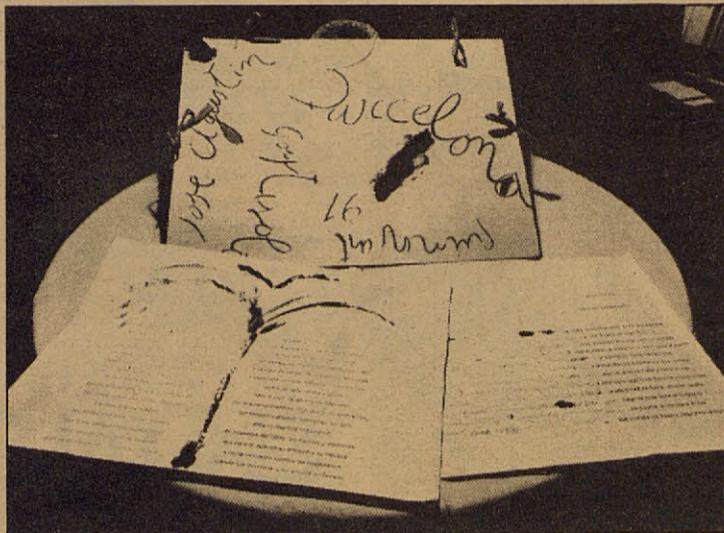
acopio de documentación y hasta siete versiones previas han culminado en esta oda, voluntariamente alejada de la poética enfática del *oh*, que tiene al mestizaje como tema

central y donde la construcción física y moral de la ciudad se abre paso a través de la voz de seis ciudadanos imaginarios ubicados en diferentes épocas históricas.

"Hace ya muchos años, en su *Ora Marítima*, / citó Avieno las ricas Barcinos / pues confundía dos: una, Laie, un poblado / que existió en la ladera sudeste de un cerro sobre el puerto / y dominó los llanos hasta Egara, / y la otra, Barcino o Barkeno era su nombre, / aquí, en el Mons Taber y frente al mar". Habla Petrus Barberanus, "cristiano y descendiente de galo", primera voz poética de la *Novísima oda a Barcelona*.

La evocación viaja desde el 800 de Roma "ab urbe condita" (desde la fundación), cuando Cneo Escipión tocó tierra en Empúries, hasta el año 2011 de nuestra era en que el último mestizo, Víctor Alexandre, nacido "once años después de muerto el dictador", anota el resurgir olímpico con sintaxis entregada en la que incluso "desaparecieron las zonas de miseria".

La oda es en realidad la suma de seis monólogos, recitados por Petrus Barberanus; Hammad Al-Musar, musulmán refugiado en "la taifa de Dertosa"; Joseph Marimón, "descendiente de judíos conversos de Montblanch", notario que escucha "la campana del primer tren de España"; Joan Manuel Horta i López, "arquitecto municipal,



Portada de la carpeta de *Novísima oda a Barcelona* y una página interior.

SILVIA T. COLMENERO

ridículo empleado" en tiempos del porciolismo, y Víctor Alexandre, "estudiante de historia".

"El mestizaje es la moral de la oda. La ciudad se ha ido construyendo a partir de cruces, de muchos cruces: cruces de sangre, de intereses, de culturas", explica José Agustín Goytisolo. El elogio del mestizo y esa posibilidad que da su lectura de ir viendo cómo la ciudad se construye casi físicamente me

parece lo más significativo de la obra".

El poeta redactó las tres primeras versiones de la oda en catalán y a partir de la cuarta en catalán hasta concluir la versión original que luego tradujo al castellano. "El proceso fue muy curioso", explica. "Empecé en catalán, pero la gran cantidad de palabras catalanas que iban surgiendo me forzó a cambiar de lengua. Creo que ha sido positivo, porque me hubiera re-

sultado imposible traducir al catalán una hipotética versión original en castellano".

El pintor Josep Guinovart ha realizado las ilustraciones y el diseño de la caja donde se incorporará la oda en su edición limitada, concebida a la manera de un libro iluminado de horas o de salmos medieval, es decir, un texto en cuyos márgenes el artista realiza diversas ilustraciones con total libertad estética y temática. "He trabajado" explica Guinovart, "con una doble intención, la de remitirme a esos modelos medievales y también la de darles a las ilustraciones un cierto eco musical, perceptible en su trabazón con el texto".

Las ilustraciones mezclan elementos figurativos y abstractos en un cromatismo básicamente primario. De la edición en caja se hará una tirada numerada, con hojas sueltas que podrán así ser enmarcadas. Los autores prevén, además, otra edición más asequible en libro convencional.

El Ayuntamiento de la ciudad y el Comité Organizador Olímpico de Barcelona 92 se han mostrado interesados en adquirir la obra a fin de convertirla en uno de los objetos de regalo de la cita olímpica.

'Novísima oda a Barcelona'

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

A la memoria de Jacint Verdaguer, Joan Maragall, Pere Quart, presentes en esta *Novísima oda* a nuestra ciudad.

Capítulo primero

Petrus Barberanus

Hace ya muchos años, en su *Ora Marítima*, / citó Avieno las ricas Barcinos / pues confundía dos: una, Laie, un poblado / que existió en la ladera sudeste de un cerro sobre el puerto / y dominó los llanos hasta Egara, / y la otra, Barcino o Barkeno era su nombre, / aquí, en el Mons Taber y frente al mar. / A esta zona llegó Cneo Escipión mucho antes, / el año DXXX de Roma, *ab urbe condita*, / luego de tocar tierra en Emporion / para cortar la retirada a Aníbal / que cruzaba los Alpes y seguía hacia Roma. / Se fundó la Colonia y fue llamada / Iulia Augusta Faventia et Paterna Barcino / y muy pronto se vio comunicada / con Roma y con Tarraco por importantes vías. / Fue lugar de trabajo, de comercio y de fiestas / y exportaba pernils, esclavos, buenos vinos, / paños de lana, cereal y aceite. / Poco a poco las gentes se mezclaron / con sus conquistadores, más que lo hicieran antes / con fenicios y griegos, traficantes tan sólo. / Esta ciudad feliz era codicia / de invasores del Norte, los francos y alamanes / que para sí querían su enclave y su riqueza, / y tenía censados cientos de ciudadanos / cuando fue desolada: y se arruinó el Templo / de Augusto, el Acueducto y

el bellissimo Foro, / y las Termas también, todo construido en piedra. / Pero en el DCCLXXXVIII de Roma, fue rehecha, / rodeada de muralla más alta que cinco hombres. / El latín era hablado y entendido por todos / aunque no era muy puro. El cristianismo / se infiltró con las nuevas oleadas de soldados, / se impuso, y hubo Obispos y Basílica. / LXI años antes de caer el Imperio, / Ataúlfo el Godo, llegado de las Galias / y aliado de Roma, puso corte en Barcino. / La ciudad amurallada siguió próspera y fue / refugio sucesivo de huidos: / el Conde Sebastián, Teodorico, / el Duque Paulus... El Derecho Romano / mezclado con el godo, ha llegado hasta hoy, / ya que los godos fueron pocos, y la ciudad / siquiera lo notó. Yo, Petrus Barberanus, cristiano / y descendiente de legionario galo transalpino, / casado con Lavinia de Gerunda, / que alabo mi ciudad y su gallardía, / y que cuento los años según la Era Hispanica / restando XXXVIII a la de Roma, / creo en el porvenir de Barcino, aunque se acercan / tiempos duros, tal como nos anuncian / en iglesias y plazas, pero creo también / que mis hijos y nietos, más mestizos que yo, / van a seguir viviendo aquí, aquí, aquí.

Capítulo segundo

Hammad al-Musar

Bism Al-láh al-rahman al-rahim: / jalabado sea Dios, soberano de todos los mundos / Soy Hammad al-Musar, musulmán / refugiado en la taifa de Dertosa / a la que llegué huyendo como esclavo escribano / de Barcino,

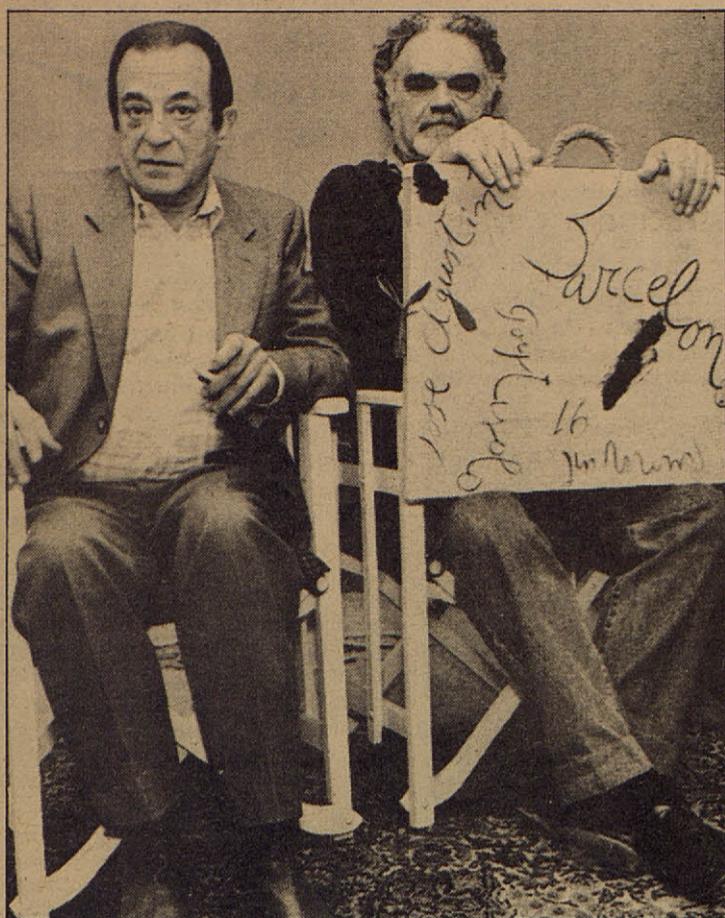
que es mi ciudad natal, / y me extendo sobre ella, su gloria y su desgracia. / Los creyentes llegamos a Barcino de Hispania / en el 96 de la hégira del Profeta Muhammad, / en una galopada, a sólo siete años / del paso de Tarik desde la costa de África. / Sólo el Vali mandaba sobre el Conde cristiano / y sobre la nutrida población judía / y Barcino era próspera: el oro / corría por las calles, los zocos y las hammas / y se quemaba pólvora en las fiestas. / Muy pronto fue hostigada por cristianos del Norte: / la ciudad resistió a Ludovico Pío, / mas cayó con honor el 181. / Muchos de mis mayores se quedaron aquí, / con sus familias, y también se quedaron / los cristianos conversos al Islam. / Esta ciudad se impuso a los otros Condados infieles / y siguió prosperando a nuestra costa: el Conde / sustituyó al Vali, y el Veguer al *Caid*, / y los fieles a *Al-láh* vivieron como esclavos. / Y aquí llegó Al-Mansur, al que un Conde no quiso / pagar justo tributo, y arrasó la ciudad. / Mi bisabuelo hablaba de su reconstrucción / e inicio de otros barrios que yo ya he atravesado: / el de Puellas, el llamado por ellos Vila Nova, / justo tocando al mar, y asimismo el del Pinus. / Los sucesivos Condes fueron muy valerosos / aunque también crueles. En sus atarazanas / se fabricaron pronto centenares de barcos, / y alzaron tres alhóndigas. Se traficaba entonces / con oro y, ay, esclavos, para Oriente y las islas, / se acuñaba moneda, que se llamó mancuso / de oro barcelonés, se cobraban impuestos / a las débiles taifas fronterizas. / Los barrios y poblados extramuros / ampliaron el perímetro de la antigua ciudad, / y, para grave escándalo, crecía el call judío: / un día ha de tener su castigo esa

gente. / Yo viudo ya de Aixa, mi última mujer, / me asilé con mis hijos en Dertosa, / ciudad hoy amanzada por el Conde / llamado Ramón Berenguer IV, casado con la hija / de un Rey aragonés cuyo nombre es Ramiro. / Pero yo invoco a *Al-láh*, que es uno y sempiterno, / que no ha engendrado a nadie y nadie le engendró / y que no tiene igual, para que así me salve / ¡oh Muhammad! y por Él llegue la victoria / y muera yo en Barcino cuando cumpla mis días.

Capítulo tercero

Joseph Marimón

La época de los Comtes i Reis fue / agitada y gloriosa para Barcelona. / La ciudad ensanchó con afán sus murallas / hacia el norte y al barrio del litoral del este, / y al oeste, abarcando al raval musulmán. / La arquitectura gótica trepó sobre el románico / en los templos, y pura, demostraba su luz / en las obras civiles: el Tinell, / Saló de Cent, Pati dels Tarongers, / Hospital de la Creu, nuevas Drassanes, / y oh carrer de Montcada y sus palacios / de hermosas escaleras / y de arcos apuntados. / Pere el Cerimoniós caminó por la Rambla, / viejo cauce integrado en la ciudad, / Jaume el Conqueridor saltó a Mallorca, / tomó después València y siguió al Sur / y regresó al Palau para escribir su Crónica, / y sus hijos y nietos le imitaron. / Con la peste o *mal any primer* murieron / diez mil barceloneses; siguió otra peste negra / que reapareció de un modo intermitente. / La crisis arañaba esta ciudad enferma. / Mas con todo crecieron *Confraries* y



TEJEDERAS

José Agustín Goytisolo y Joan Guinovart, en la presentación de *Novísima oda a Barcelona*.

Gremis / y se fundó la *Taula de Canvi*, un banco público. / Y en este decorado de actividad y muerte / Barcelona brillaba, deslumbrante de fiestas, / hasta que el pueblo llano, la Busca, plantó cara / al poder de la Biga, en manos de unos pocos. / Al fallecer sin hijos el Comte i Rei Martí, / en Casp fue nominado, entre otros aspirantes, / Fernando de Antequera, de estirpe castellana. / Y al casarse su nieto, aquí Ferran II, / con Isabel, llamada la Católica, / la unión favoreció a los castellanos / que se alzaron después, en exclusiva, / con la suerte y riqueza de ultramar. / Y pese a ver muchos barceloneses / a Colón acercándose a los Reyes, / rodeado de indios y pájaros y joyas / ante las gradas del Tinell, de vuelta / de su primer viaje al Nuevo Mundo, / el oro americano se fue para Sevilla / y nuestro Port cayó. Génova suplantaba / a los barceloneses en comercio y finanzas / y Valencia también desplazó a Barcelona / dentro de nuestros reinos. Ay, malhaya / la casa de Trastámara, que humilló esta ciudad / y persiguió a los míos con fiereza. / En el año de gracia de MDXVI / fecha en que ha muerto el último de nuestros Comtes i Reis, / el que esto dicta, Joseph Marimón, / nacido en Barcelona, descendiente / de judíos conversos de Montblanch, / dejo estos comentarios sobre la ciudad que amo.

Capítulo cuarto

Andreu Roig

Con los primeros Austrias tenía Barcelona / veinticinco mil almas, y otra vez quiso alzar / su ánimo y sus banderas. Las Drassanes / construían entonces grandes naves de guerra / para luchar en Nápoles y también contra el turco. / El oro de ultramar y otros metales / pasaban por aquí para saltar a Italia / burlando a los piratas de las costas del Sur / mas no a los bandideros catalanes. / Las calles se llenaron de campesinos pobres, / creció el artesanado y se acuñó moneda / que negociaba el *Banc de la Ciutat* / Barcelona crecía, pero no Catalunya, / que iba languideciendo y desdoblándose. / Nos metió el Conde Duque de Olivares / en guerra contra Francia, y fue el Corpus de Sang, / la gran revuelta de los Segadors, / y Pau Claris tentó la Secesión, / mas brindó el Principat al Rey francés Luis XIII, / y al firmarse la paz, Felipe IV / el Rosselló cedía a los *gavattos*. / La ciudad continuó sobresaltada / al cambiar el siglo: el rey Carlos II, / sin sucesión, nombró como here-

dero / a Felipe, un francés, nieto de Luis XIV, / mas luego Catalunya se negó / a seguirlo teniendo como Rey / —pues faltó al juramento de respetar las Lleis— / y se alió en el bando del Archiduque de Austria. / La guerra terminó con la victoria / del francés, mas los barceloneses resistieron / hasta el fin, con Casanova y Villaruel al frente. / La Corona abolió las Lleis e Institucions / y proscribió el idioma; mandó derruir también / más de ochocientas casas del Barri de Ribera / para allí edificar la Ciutadella. / Y otra vez a empezar: entre las ruinas, / la rabia o el dolor dio fuerza a Barcelona, / que organizó su industria, comerciando con América, / amplió muy pronto el Port y desplazó a Sevilla; / en el rico mercado colonial / y la ciudad tenía más de 100.000 personas. / Otra invasión francesa, y Bonaparte / nos pilló a contrapié: la población bajó / mas volvió a dispararse cuando el corso escapaba. / Ya se acelera todo: hay vapor en las fábricas, / los obreros reemplazan al artesano libre, / y al desamortizarse los bienes de la Iglesia / los nuevos propietarios se enriquecen / y las rentas agrarias se invirtieron aquí. / Yo, Andreu Roig, barcelonés, oficial de Notario, / he vivido el final de esta reseña, / el raudo despertar de Barcelona, / escuché la campana del primer tren de España / y pongo mi esperanza en un futuro / de progreso y de paz para los míos.

Capítulo quinto

Joan Manuel Horta i López

Brotaron como hongos las empresas fabriles, / y altas casas y nuevos palacetes, / se abrieron nuevas calles en la vieja Ciutat: / Jaume I, Ferran, Unió, Princesa... / Se realizó el *Eixample* de Cerdà: / retícula de un cuadro de cien metros / entre eje de las calles, y esquinas en chaflán. / Crecían Sant Gervasi, Les Corts, Gràcia, / surgía el Poble Nou y también Sant Martí / y fueron agregados Sants, Horta y Sarrià. / Ya desaparecieron todas las murallas / y fue gozosamente demolida / la odiosa Ciutadella, que se convirtió en parque, / Les Rondes marcaron la población histórica / y fue la Exposición del año 88. / ¡Oh joyas de Gaudí, de Puig i Cadafalch, / Domènech i Montaner y tantos otros! / Y nuevos inmigrantes llenaron otra vez / los barrios periféricos: murcianos y andaluces. / Surgieron las tensiones y muy pronto / ardían las iglesias en la *Setmana Tràgica*. / Y

la ciudad crecía, entre explosiones / y muertes de anarquistas y sicarios, / y al fin, la Dictadura de Primo de Rivera. / La exposición del año 29 / propició muchas obras y transformó Montjuïc. / Luego fue la II República española / y Catalunya recuperó sus viejas *Lleis* / e *Institucions*, mas esto duró poco. / Del Frente Popular a la Guerra Civil: / Barcelona era fiel a la República / y eso lo pagó caro. Ciudad abierta / sufrió los bombardeos más salvajes, / hambre y muerte en sus calles enfrentadas, / la derrota final y la miseria. / Sin libertad otra vez, y sin *Institucions*, / y el catalán, prohibido. Pero la burguesía / pactó con el tirano: puso su vieja industria / a funcionar, entre el hambre y el miedo, / y especuló con todo. Y así el caos / reinaba en la ciudad, entre los miles / de barracas y huertos de hojalata y madera. / Pero los ciudadanos despertaban: comenzaron / las huelgas de tranvías que asombraron las calles, / los paros laborales, las protestas, / y sindicatos y partidos políticos / entraron en las fábricas y aulas. / En el Ajuntament, siguiendo órdenes, / dicen que hay que alejar a obreros y estudiantes / de la ciudad hacia la periferia, / pero ellos dan permiso al desafuero / de tantos rascacielos y pocas zonas verdes / en una Barcelona colapsada y astrosa. / El que suscribe, Joan Manuel Horta i López, / Arquitecto Municipal, ridículo empleado, / estoy avergonzado, y sólo espero / que termine muy pronto este desastre.

Capítulo sexto

Víctor Alexandre

Sí, veinticinco años pasan rápido / y más si han sido tenos. Yo nací en Barcelona / once años después de muerto el dictador, / en una fecha en la que esta ciudad / fue nombrada la sede de los Juegos Olímpicos. / Muchas cosas cambiaron desde que terminara / la agonía lentísima en un lecho de horror: / mi abuelo me contaba que hubo alegría y pánico / en las casas, que luego juró el Rey, / que sucedieron tiempos de confusión y espera, / que miles de personas pidieron por las calles / *Libertat*, *Ammistia*, *Estatut d'Autonomia*, / y que luego, al saber el resultado / de las primeras elecciones libres, / llenaron desbordando la Plaça de Sant Jaume / con sus viejas banderas, cantando *Els Segadors*. / Y tuvimos de nuevo la Generalitat / y el Parlament también, y nuestro idioma / salió de las cavernas y se metió en la Escuela, / y hubo júbilo y sustos: un hombre con tricorneo / asaltaba en Madrid la sede del Congreso, / mas de allí fue a la cárcel. Pero la recesión / de los años setenta afectó a Barcelona / y muchos ciudadanos cayeron en el paro / o volvieron al Sur. Esta ciudad aguantó / más de lo que podía imaginarse, / llevó a cabo importantes reformas populares / y creó zonas verdes y jardines y parques, / y escuelas, guarderías y mercados; / dio nuevo uso a antiguas construcciones / públicas y privadas, y empezó a sanear / los barrios periféricos y la vieja ciudad; / plantó miles de árboles en las calles y plazas / y procedió al amueblamiento urbano / y a otros equipamientos necesarios y urgentes. / Para los Juegos del 92 se hicieron / obras muy ambiciosas que hoy perduran / y los barceloneses pueden contemplar: / así el *Passeig Marítim*, desde el Morrot / hasta la Vila Olímpica, y unida / la zona deportiva de la Diagonal / con Montjuïc, y los tres Cinturones terminados, / y el túnel del Vallés / y el remozado Estadi / y esa joya llamada el Palau d'Esports Sant Jordi... / Barcelona lavó la cara a sus fachadas, / amplió a la vez el metro y la red de autobuses / y desaparecieron las zonas de miseria. / Nadie distinguió entre nosotros hoy / a ciudadanos viejos de inmigrantes / porque somos un todo: la gente habla / no sólo catalán y castellano / sino muchos también francés e inglés. / Yo, Víctor Alexandre, estudiante de Historia, / he visto cómo cambia de continuo / esta ciudad, hoy ya una gran metrópoli, / que difunde cultura y cortesía / y que está abierta al mar, al mar, y al mundo.